

adhesion à sus vanidades , hemos de pagar tambien nosotros , y quizá muy en breve. Dichoso quien como nuestro Santo vive muriendo cada momento , pues tomando reglas de la muerte para vivir , llega con este socorro à tomar puerto en la Eternidad. Ojala entendiésemos todos , quan festiva fue para nuestro Santo la noticia , que tuvo de su cercana muerte , para aspirar à conducir una vida arreglada , y descargarnos de mil cuidados , que solo serviràn para llenar nuestra salud eterna de contingencias , y oprimir con tristes congojas nuestro pobre espíritu. Feliz aquel , que por medio de una agonía suave , se entrega à un dulce reposo , para esperar la resurreccion prometida del Señor , à quien come su carne , y bebe su Sangre : *Et ego resuscitabo eum in novissimo die.* (1) Mas què decís , Señor ? No es menester aguardar la resurreccion para el dia ultimo. Pasqual no espera tanto. El dà muestras de su resurreccion el dia siguiente al de su tránsito. Estando en el feretro abre dos veces los ojos , para adorar al Sacramento , cerrandolos al poner el Sacerdote la Hostia sobre los Corporales , y bolviendolos à abrir al levantar el Caliz con la Sangre. Maravilla fue esta , que si llenò de susto , y admiracion à los circunstantes , les hizo concebir una justa idea de quan tiernamente amaba Pasqual al Sacramento , no pudiendo embarazar la muerte con todos sus esfuerzos , el que lo viesse , y adorasse. De Marco Antonio cuenta Plutarco , que estando moribundo , y sin mas señas de vivo , que tener francos , y expeditos los oidos , (2) como oyesse nombrar à Cleopatra , al punto abrió los ojos , y recogiendo los pocos espíritus , que le quedaban , se dejó admirar de los circunstantes , como un hombre resucitado sin milagro , y por solo el aliento que le inspiraba el nombre solamente de su tierna amante. Todos con esta experiencia se ratificaron en la opinion , que

(1) Joann. cap. 6. v. 54. (2) Plut. in Marc. Ant. cap. 49. (3)

que tenían concebida del ardiente amor con que Marco Antonio havia amado à Cleopatra. Y si por haver obrado estos efectos en un hombre moribundo , el amor à Cleopatra le calificaron de grande ; arguid vosotros quan maximo debia ser el amor al Sacramento , haviendo producido en San Pasqual difunto efectos incomparablemente mas admirables. Ni este prodigio , que tanto se celebra en nuestro Santo pierde de su grandeza , por haver tenido antes egemplar en un San Mauricio , (1) el qual estando en el feretro tambien , abrió dos veces los ojos para adorar à Jesu Christo en el Sacramento : Antes uno , y otro son mas admirables por el honor que tienen de haver sido obrados , segun un modelo el mas digno , que puede considerarse fuera de Dios. Fuera excelencia singular de Pasqual , no tener el egemplar de Mauricio , pero de ambos es gloria especialissima caminar sobre las huellas de un Gigante , como Maria Señora nuestra , de la qual dice Archones de autoridad de San Germano , que celebrando Missa los Apostoles à vista de su sagrado cuerpo , quando lo depositaron en el sepulcro , abrió los ojos à la elevacion de la Sagrada Eucaristia. (2) Desta manera , Señores , ha mostrado Pasqual con una maravilla tan singular su amor ardentissimo al Sacramento de las finezas. El negro velo , que tirò sobre sus ojos la muerte , no ha sido capáz de embarazarle la vista del Sacramento. A pesar de los fuertes candados , con que ella cierra los parpados de los que han caido al golpe de su hierro , Pasqual abre sus ojos francamente , y puede decir con mas satisfaccion que David : *Oculi me semper ad Dominum.* (3)

Y no es esta sola la vez , que nuestro Santo ha dado señas de vida , para honrar , y venerar el Augusto Sacramen-

M 4

to.

(1) Löhner. Bibliot. tom. 2. V. Euch. fol. 42. (2) Archon. tom. 1. in Isai. fol. 306. (3) Psalm. 24. v. 15.

to. Las ha dado quantas veces en obsequio de Christo Sacramentado ha hecho oír sus golpes desde sus imagenes, y sus reliquias. Y si se huvieran de contar todos los golpes, que han dado las imagenes, y reliquias de nuestro Santo en honor del adorable Sacramento, sería menester estender demasadamente las paginas. Bastaria decir, que al pronunciar este elogio: *Alabado sea el Santissimo Sacramento*, el V. P. Climent, honor de la Real Congregacion de Valencia, oía à una reliquia de nuestro Santo dar golpes suavísimos. Con la misma diligencia los oía un Fray Pedro de Sacedon, Provincial de la Provincia de San Josef; y Fray Mathias Rosillo, repitiendo tres veces este elogio del Sacramento, dió otros tantos saltos sobre una mesa una medalla de nuestro Santo. (1) Mas el prodigio del esclavito de los Excelentísimos Condes de Paredes no puede callarse. Mercaron sus Excelencias, ò lo que tengo por mas cierto, su Secretario, un esclavito de seis à siete años, el qual aficionado à nuestra Religion, y catequizado en sus misterios, recibió solemnemente las sagradas aguas en la Parroquia de San Estevan de Valencia, y à devocion de los Excelentísimos Señores Condes Virreyes deste Reyno, se llamó Antonio Pasqual. Con el exemplo de su amos, y con el trato frequente de los Religiosos Descalzos, hizo el nuevo Christiano tales progressos en la devocion à San Pasqual, que llegó à estado de oír golpes à la reliquia de nuestro Santo, todas las veces que repetía: *Alabado sea el Santissimo Sacramento del Altar*. (2) El prodigio fue tan singular, como ruidoso, de manera, que muchas personas de toda calidad, iban unas veces por su devota curiosidad, otras combidadas de los Condes, à ser testigos de la maravilla. El mismo Arzobispo de aquella Ciudad, encargado entonces de

(1) Fr. Marc. de Alc. Chron. p.2. lib. 2. (2) Fr. Chriost. de Arta. en la Vida de San Pasqual, escrita en Italiano, y consta del ultimo Proceso de su Canonizacion.

de formar el ultimo proceso para el efeto de la canonizacion, fue à Palacio para averiguar por sí mismo lo que tantas lenguas publicaban del esclavito. Pusieronse para hacer la observacion, su Ilustrissima, su Excelencia, y gran numero de Señores de ambas familias. Pero ò prodigios! capaces de ganarle al Sacramento infinitos adoradores, y de vencer la obstinada dureza de todos los hereges Sacramentarios. Apenas el esclavito, por orden de su amo, comenzó à decir: *Alabado sea el Santissimo Sacramento*, la reliquia de San Pasqual, que tenia el Virrey en su mano à vista de todos, dió un golpe suavísimo, y repitiendo golpes al compàs de los elogios, que al Sacramento iba repitiendo el esclavito, comenzaron à asomar las lagrimas à los ojos de todos. Convencido el Arzobispo con la evidencia, y lleno de admiracion por la grandeza de novedad tan maravillosa, clamò extatico de gozo: *Mirabilis Deus in Sanctis suis*; verdaderamente, que Dios se muestra maravilloso en sus Santos. Què decís, Señores? Desembarazaos de la admiracion, para juzgar si el honor, que San Pasqual por tan admirables modos ha dado al Sacramento, le havrà merecido la gloria, de que se proponga à vuestro examen para la decision; si el Sacramento del Altar, deba llamarse el Sacramento del Santo? Añadid, no obstante para cargaros de razon, si os inclináis à favorecer la segunda parte de mi problema, que San Pasqual como si el Sacramento fuera suyo, ha querido por èl, y para èl toda la gloria. Abrazado con el Santissimo Sacramento se apareció en las Indias el año 1724. y à su vista vinieron à la Fè sesenta mil Gentes. (1) Con un solo golpe ha hecho creer la presencia real de Christo en la Eucaristia à muchos Hereges. Tiene especial cuidado de que se frequente la Sagrada Comunión, y por esto el caracter de sus devotos es la devocion al Augustino

(1) Leg. Seraph.

to Sacramento. En la Real Congregacion de Valencia, se atribuye à la intercesion del Santo, la gran frecuencia de Sacramentos, pues desde que es venerado en su rica Capilla, se observa ser mayor de cada dia el numero de los que acuden à recibir el pan, no solo de entendimiento, sino de vida. Los Excelentísimos Condes de Paredes, Virreyes de Valencia, depusieron en los Processos, que se formaron para la Canonizacion de nuestro Santo, que desde que en su Familia obrò San Pasqual algunos milagros, y habló con la voz soberana de sus golpes, observaron en sus familiares, y domesticos un fervor grande de devocion à la Sagrada Eucaristia. (1) Y por ventura estos efectos de veneracion, y ternura al Sacramento, que producian nuestro Santo en el corazon de sus devotos antiguamente, los produce oy dia en nosotros? Tomemos el voto à nuestra conciencia, y avremos de confessar à pesar nuestro, que preciandonos de sus devotos, no sentimos semejantes movimientos de piedad, y de religion. Y no pudiendo estar este defeto de parte de nuestro Santo (atento siempre à inspirar los mas tiernos sentimientos) lo està solamente de parte de nuestra tibieza. O quièn pudiera deshacer estos hielos, convirtiendolos en llamas purísimas de amor! Sabeis vosotros, Señores, de donde nace el que nosotros no sentimos aquel ardor de afecto à Christo Sacramentado, que sentian los antiguos devotos de San Pasqual? Procede, pues, de que nuestra devocion, sino es una estudiada hipocresia, es à lo menos una mera apariencia. En el juicio, que formamos de una devocion verdadera, padecemos una ilusion sujeta à dañofísimas consequencias en la moral Christiana. Creemos, que la devocion à un Santo consiste en celebrar sus virtudes con elogios magníficos, en hacer ruidosos sus milagros, en visitar sus sepulcros, en hacer arder en sus Altares muchas

lu-

(1) Proc. ultim. form. por el Orden de Valencia.

luces, en colgar en sus Capillas muchas lamparas, en labrarles Imagenes preciosas, y en ceder todas las riquezas para su culto. Estos son efectos, que suele producir una verdadera devocion, pero no son los predicados, que la constituyen, y la califican de legitima. Entendida así finiestramente la devocion, sucede, que creyendo tener obligado con estas apariencias el patrocinio de un Santo, descuidan cumplir los deberes de la humildad, y la religion, y fiados en el merito de su devocion, suelen señalarse en la impiedad los mas devotos. Ostentar en las palabras una devocion ardiente, y desmentirla con las obras, es lo mismo, que vestir la librea de un Rey, y servir à otro. La verdadera devocion consiste, Señores, en dar imitadas aquellas virtudes, que celebramos, en trasladar desde los libros à las costumbres las practicas de los Santos, en hacerse loables en aquello mismo, que loan en los otros; en conducir una vida tan arreglada, que baste atender sus ocupaciones, y sus obras, para excitar en qualquiera la idea de aquel Santo, de quien se hace profesion de ser sus devotos. Este es el fin que debe proponerse quien quiere ser verdaderamente devoto de San Pasqual, y desea hacerse capaz de las efusiones liberalísimas de su piedad, y de su poder. Sabeis la diligencia con que èl se disponia para recibir lleno de candor, y pureza el Pan del Cielo? Pues animaos à hacer otro tanto. Y para excitaros rebolved frequentemente en vuestra memoria lo que voy à deciros. Combida- do un Filosofo à la celebridad de unos desposorios, se vistió con extraordinario aliño, respondiendo à los que preguntaban la causa de aquella novedad: *Ut pulcher ad pulchrum vadam*. Yo voy à comer con una belleza, y es preciso desechar de mí toda fealdad. Debeis, pues, adornaros del candor de la inocencia para comer, no solo con Jesus, sino à Jesus. Y si el Cisne, nunca come pan, que primero no sea bañado con agua; debeis vosotros retraeros de comer

mer el Pan del Altar, sin haverle antes bañado con lagrimas de amor. De otra manera no causará en vosotros el Sacramento aquella espiritual dulzura, que causaba en el espíritu de nuestro Santo. No veis que el Sol causa sus efectos, segun las disposiciones, que halla en la tierra, y así allí produce oro, aquí plata, en una parte estaño, y en otra hierro? Pues à esta semejanza obra el Sol de Jesus en la Eucaristia. Mas que infelicidad tan deplorable la de aquella alma, que halla el veneno donde debiera buscar la triaca, cae muerta en los brazos mismos de la vida, y un bocado, que bien digerido, da fuerzas para llegar al monte santo, recibido en el estomago de una conciencia mal complexionada, dispone à una muerte infeliz, y sin esperanza de mejorar fortuna en la resurreccion. A semejantes les sucede, lo que à los combidados de Heliogabalo, que se levantaban de su mesa mas hambrientos, ò lo que à aquel Soldado, que estando de centinela sobre los muros de Athenas, sitiada de los enemigos, viendole dormido su Capitan le diò la muerte, diciendo despues: *Talem reliqui, qualem inveni*, le vi muerto, y muerto le degè. Emprended, pues, tomar las santas practicas de nuestro Santo, y no dudeis que os alcanzará de su Magestad aquel fervor, que echais menos, quando llegais à recibir la Sagrada Eucaristia. El no cessa de inspirar oy dia desde el Cielo en el corazon de sus devotos veneracion, y amor al Sacramento. Esto contestan tantos testimonios, y tan autenticos, que no nos es licito negarles la fe. Y con esto veis aquí, Señores míos, como tantos argumentos, que en vida, y muerte ha dado nuestro Santo de su veneracion, y amor al Sacramento, obligan confessar à qualquiera, que Dios nuestro Señor hizo venir al mundo à San Pasqual en el siglo en que se negaba con mayor desca-ro la presencia de Jesu Christo en la Eucaristia, para tener en nuestro Santo una recompensa de los agravios, que toleraba de los Hereges. Con los egemplos de su veneracion

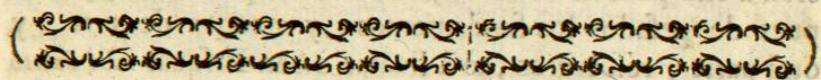
al

al Sacramento, ha excitado en los fieles los mas vivos sentimientos de religion, y ha llevado hasta el pie de los Altares muchos pecadores de los mas perdidos. Con la fe deste Sacramento, que ha derivado en los incredulos, se ha coronado de triunfos contra los Calvinistas, y Carlostadios, y con el fervor, que ha difundido en el corazon de los tibios, ha reparado las ofensas, que recibia Jesu Christo en la Eucaristia de los malos Christianos. Su cuidado, aun despues de su muerte, de que se le dè à Jesu Christo en el Sacramento la veneracion que le es debida, le representa una vigilaute centinela, que no disimula la mas ligera ofensa, que se pretenda hacer à su Soberano. En atencion à esto podreis vosotros ya decidir mi problema, y despues de pesados los fundamentos, y razones de una, y otra parte, resolveros, ò à llamar à San Pasqual: *El Santo del Sacramento*, ò intitular al Sacramento del Altar: *El Sacramento del Santo*. No obstante, si quereis tomar mi consejo, no sentenciéis determinadamente por una, ni otra parte. La justicia està dudosa, las razones propuestas por ambas partes constantes, los alegatos sin replica. Tomad, pues, mi parecer, y segun la qualidad de la duda, dictad en estos terminos la sentencia: justamente puede llamarse San Pasqual: *El Santo del Sacramento*, y propiamente puede qualquiera intitular tambien al Sacramento: *El Sacramento del Santo*. Sobre tantas razones en que podeis fundar la justicia de ambas partes, tened esta presente: San Pasqual, y Christo en la Eucaristia se han correspondido muchas veces con sus golpes, alternandose reciprocamente, pero no han sido siempre uniformes en esta maravillosa alternativa. (1) Unas veces ha dado el primer golpe Jesu Christo desde el Sagra-rio, y correspondiendo Pasqual desde el arca, donde des-

can-

(1) Pan. 382. n. 220. Arch. de la Prov. de S. Juan Baur. Vease la deposicion de Fr. Pedro Pasqual.

causa su cuerpo, ha obligado darle el elogio de ser: *El Santo del Sacramento*. Otras veces ha hecho Pasqual el primer señal desde sus reliquias, y respondiendo prontamente Jesu Christo con otro golpe desde la Hostia, ha dado motivo à la devocion, para intitular la Eucaristia: *El Sacramento del Santo*. Queda, pues, assi decidida la controversia, las partes del problema satisfechas, y sin embidia la una de la otra. Cada una puede continuar su pretension, pues tiene justificadas sus razones, mas no intente desposseer la otra de las suyas, porque no sacará otro partido mas ventajoso, que el de poderse llamar indiferentemente: *El Santo del Sacramento; ò el Sacramento del Santo*.



S E R M O N

DE SAN FELIPE NERI.

In novitate Vitæ ambulemus. Rom. cap. 6.



O puede negarse al genio de los hombres ser apasionadissimo à novedades. (*) Qualquiera costumbre, ò uso es menos estimable, quanto mas antiguo, y se grangea estimacion, y sequito, quanto mas moderno. Por esto ninguna otra cosa tiene mayor numero de amigos, y parciales,

* Este Sermon no sale à contemplacion del Autor, porque nunca tuvo la mira de imprimirle. No obstante, se determina estamparle à instancias de muchos amigos, que importunamente piden se imprima de la misma manera que se predicò.

les, que la moda. Ella no necesita de publicarse à voz deregonero. Uno que la sepa la hace publica, uno que la observe la intima à todos, y el primero que pone en practica sus caprichosos decretos, se acredita obedeciendo, de Legislador. Ella es mas vigorosa quanto mas reciente; no tiene necesidad de aguardar tiempo para prescribir, el mismo introducirse, es una incontrastable possession. No la derogan las costumbres opuestas, porque quanto es mas desusada, y extravagante, es mas bien recibida. No la contrastan los anteriores decretos, pues es ley nueva, y lleva consigo la derogacion de las antiguas. Si se han de abrir cimientos para Templos, ò Palacios, no se tiene atencion ya à las reglas de las arquitecturas Dorica, y Corintia, la moda debe prestar los diseños. Si ha de vestirse una Señora, ò un Cavallero, ha de consultarse la moda, y ella ha de dar sus leyes à la materia, y forma del vestido. Tiene un imperio tan universal sobre todos los hombres, que no fugetarsele es tenido como delito, y mirado como efeto de un genio rustico, y brutal. La mayor soberania no puede declinar de su jurisdiccion. Es respetada de los Principes, y de los vassallos como Legisladora, y sus leyes, aunque repugnantes à la razon, y à la codicia, son recibidas con gusto, y cumplidas con alegría, y con prontitud. En suma: la moda acredita las extravagancias mas ridiculas, hace parecer bien los mas profanos usos, y con una sagacidad astutissima pretexta lo que tienen sus leyes de dañoso para hacer de su partido aun à aquellas personas del figlo, que viven con temor. Si esto es assi havrà de tener paciencia la misma santidad, pues sino comparece tambien à la moda no tendrá sequito, ni aun havrà quien por curiosidad quiera atenderla. Si viste saco, y comparece con el adorno de rallo, y cilicios, el mundo no la quiere, y la destierra à los desiertos de Egipto, y Palestina. Si viste de purpura à los Martires, el mundo no la acepta, y como à robadora de